

## RESEÑAS REVIEWS

Calderón de la Barca, Pedro

*El príncipe constante*. Ed. Joseba Cuñado Landa. Kassel: Reichenberger, 2014. 562 pp. (ISBN: 978-3-944244-29-7)

*El príncipe constante* es una comedia calderoniana que ha gozado de buena fortuna editorial en los últimos años, pero que por primera vez sale a luz como edición crítica. Dividido en siete capítulos, en el primero de ellos se examinan cuestiones de autoría, datación, recepción y representación. La mayor novedad crítica es la representación realizada en el Fregenal (Badajoz) en 1658 como parte de las celebraciones por el nacimiento de Felipe Próspero. Al respecto, Cuñado Landa sigue un memorial anónimo (que transcribe como apéndice al final del libro), en el que se incluyen las loas (compuestas para tal ocasión) de las comedias representadas: *El príncipe constante* y *No hay contra el honor*

*poder* (según el editor, podría tratarse de la comedia calderoniana *Amor, honor y poder*). Sobre los motivos para la elección de una comedia con un protagonista luso, es muy sugerente la propuesta de que así se reforzaría la pretensión de legitimidad de Felipe Próspero como heredero a la corona portuguesa, en un momento en que ambos reinos se encontraban nuevamente separados.

Cuñado Landa rastrea también la tradición impresa de *El príncipe constante* durante los siglos XVII y XVIII en España, así como su posible influencia sobre *The Indian Emperour or the Conquest of Mexico by the Spaniards* (1667) de John Dryden. El estudioso recoge los principales argumentos a favor y en contra de esta relación sin inclinarse por ninguna de las posiciones. A continuación, se analizan las representaciones dieciochescas de la comedia. En este punto, a partir de

las cantidades recaudadas en taquilla (siguiendo los datos consignados por Andioc y Coulon en su *Cartelera teatral madrileña del siglo XVIII*), Cuñado Landa valora las reposiciones de la comedia durante este siglo, lo que le permite concluir que, si bien la obra recauda con relativa frecuencia solo un tercio de lo esperado, su presencia moderada pero constante sobre las tablas muestra que Calderón se había convertido, a pesar de los cambios en el gusto del público, en un autor canónico, y que muchas de sus comedias eran ya de repertorio. Esta situación cambia con la prohibición en 1788 de las comedias de santos y con la reforma de los teatros de Madrid en 1799. Pero si las reposiciones de la comedia se reducen drásticamente en España, el panorama es distinto en el resto de Europa. Así se apunta en la última parte del capítulo inicial, en el que se aborda la recepción europea durante los siglos siguientes. Es ya bien conocida la buena fortuna que tuvo *El príncipe constante* en Alemania y, especialmente, en Polonia, en donde se tradujo, adaptó y llevó a escena. Su influencia llegó también a Chequia y hasta la lejana Rusia, donde se mantuvo, con algún altibajo, incluso tras el cambio de los zares por los sóviets. Por su parte, durante el siglo XX son escasísimas sus reposiciones en la escena española, situación que cambia a partir de

la década de los ochenta, cuando su presencia vuelve a ser frecuente sobre los escenarios.

La misma exhaustividad mostrada en el primer capítulo, el editor la aplica al segundo, dedicado al género de la obra, en donde reúne los distintos juicios vertidos sobre el carácter trágico de *El príncipe constante*. Si bien algunos son comentados por el editor, no sucede así con la mayoría, por lo que termina siendo una recopilación –sin duda minuciosa– de los diversos pareceres de la crítica, la cual ha fluctuado entre considerar la obra como una tragedia o un drama serio. En sus conclusiones finales, el editor reconoce no poder dilucidar esta cuestión, pues encuentra argumentos válidos en ambas posturas. El siguiente capítulo examina las fuentes, tanto de la historia principal como de la secundaria (la historia de amor entre Fénix y Muley). Además de las fuentes ya señaladas por Slobman (el *Epítome* de Faría y Sousa y la comedia atribuida a Lope *La fortuna adversa del infante don Fernando*), se contrasta el texto calderoniano con las crónicas de Rui de Pina, la de João Alvarez, la biografía de Jerónimo Román, entre otras. En este sentido, Cuñado Landa se hace eco de los reparos de Resina Rodríguez a lo propuesto por Slobman; es decir, las precisiones históricas que vincularían *El príncipe constante* con el *Epí-*

*tome* no son exclusivas de este texto, sino que son comunes en la literatura sobre este tema. Al analizar las fuentes de la historia secundaria (el *Abencerraje* o, en todo caso, la tradición romancística que bebió de este), se dedica un apartado al origen de la glosa calderoniana de Góngora, en mi opinión, innecesariamente dilatado, ya que, como el propio editor reconoce, se trata de una cuestión ya resuelta por Iglesias Feijoo. Esta aproximación a las fuentes concluye con las llamadas “fuentes culturales”: el neoestoicismo, el *Libro de Job* y la *Constancia* de Justo Lipsio.

El cuarto capítulo estudia la estructura de la comedia a partir de la segmentación métrica. Esta propuesta, original de Marc Vitse, Cuñado Landa la aplica desde una perspectiva más próxima a la de Fausta Antonucci, ya que, como declara, toma en cuenta “los cambios de tiempo y lugar y el escenario vacío y, por supuesto, cómo avanza la acción” (147). Al respecto es necesario corregir algunos puntos. Primero, dichos aspectos no son olvidados por Vitse, quien sí los considera (de hecho, figuran en los distintos cuadros polimétricos que ha elaborado), pero supeditados al criterio métrico. En segundo lugar, la delimitación de las secuencias de la primera y la última jornadas no es correcta. Cuñado Landa considera que la relación

en romances de Muley (vv. 169-380) por su “suficiente extensión y entidad” (151) constituye una microsecuencia ( $A_2$ ), de modo que divide la macrosecuencia A de la primera jornada en tres microsecuencias:  $A_1$ ,  $A_2$  y  $A_3$ . Olvida, por tanto, los criterios propuestos por Vitse para distinguir las formas englobadas (cambios de metro que no suponen secuencias), los cuales estos romances cumplen claramente: se encuentran dentro de un mismo marco intermétrico (las redondillas de las supuestas microsecuencias  $A_1$  y  $A_3$ ), en el que se mantienen los mismos interlocutores (Muley, el Rey, Fénix, etc.). Se trata, pues, de una forma englobada en romances inserta dentro de una forma englobadora en redondillas, por lo que no hay tales microsecuencias. El otro argumento con el que el editor defiende esta división es la simetría que consigue así esta jornada. Sin embargo, los criterios adicionales que toma en cuenta sustentan la asimetría en la división de estas secuencias: la acción cortesana de la macrosecuencia A se desarrolla en un espacio fijo y en un tiempo completamente lineal y continuo; en cambio, la acción bélica de la macrosecuencia B sigue un tempo no solo rápido, sino cambiante, en el que se presentan distintos fragmentos de la batalla, así como el cambio de suerte de los portugueses. Lo mismo sucede en la

tercera jornada con la microsecuencia E<sub>4</sub>, en romances (vv. 2308-2473), que corresponde al último monólogo de Fernando y que se trataría de una forma englobada dispuesta al final de la microsecuencia E<sub>3</sub>, en quintillas. A esto se añade que, si bien el editor reconoce una posible división alternativa de esta jornada en tres macrosecuencias, la necesidad de encontrar una simetría (Fernando vivo-Fernando muerto) lo lleva a inclinarse por una división compleja de dicha jornada (recurriendo a mesosecuencias) en dos macrosecuencias (E y F), a pesar de que los criterios métricos, espacio-temporales y escénicos avallan la primera división. Considerando todo esto, una mejor partición de esta jornada sería en tres macrosecuencias: E (vv. 1906-2213), F (vv. 2214-2553) y G (vv. 2554-2792), cada una de las cuales estaría compuesta por dos microsecuencias.

El capítulo quinto se dedica al lenguaje de Calderón, tema ya ampliamente estudiado, mientras que el capítulo sexto es una breve nota sobre los espacios en la comedia. En séptimo lugar aparece el estudio textual, en el que se describen los principales testimonios de la amplia tradición impresa de *El príncipe constante*. Tras el cotejo y análisis de las variantes, se establece el estema, el cual demuestra que el testimonio de la edición de *Pseudo-Escogidas VI* de

la Biblioteca Universitaria de Friburgo es el más próximo al manuscrito original; de ahí que se utilice como texto base. A continuación, aparece el texto de la comedia, finalmente anotado y en el que se realizan enmiendas oportunas acudiendo a otros testimonios de las ramas altas del estema y, en el caso de lagunas insalvables, al texto de Vera Tassis. Todas estas enmiendas son declaradas y justificadas, cuando es necesario, por el editor. Finalmente, se dispone el correspondiente aparato de variantes y el ya mencionado apéndice sobre el memorial de 1658.

Sin lugar a dudas, el principal y más novedoso aporte de este trabajo es el texto cuidadosamente anotado y fijado críticamente de *El príncipe constante* de Calderón. La representación de Fregenal y la recepción de la comedia, junto con el examen de las fuentes, son también importantes contribuciones. Incluso el capítulo dedicado a la segmentación, a pesar de las objeciones planteadas, no deja de ser un aporte original. El resto del estudio está marcado (como casi todo el trabajo) por un deseo –ciertamente saludable– de abarcar toda la bibliografía existente sobre esta comedia. El problema es que dicha bibliografía se repasa de forma poco sintética, de modo que se produce una considerable desproporción entre el resumen de lo ya expresado por la crítica y lo

que Cuñado Landa se atreve a aportar por sí mismo.

José Elías Gutiérrez Meza  
 Universität Heidelberg (ALEMANIA)  
 elias.gutierrez@uni-heidelberg.de

---

Gutiérrez, Marco A., dir.

*Diccionario electrónico concordado de términos gramaticales y retóricos latinos –DECOTGREL (Pmai)*. San Millán de la Cogolla: CILENGUA, 2015. 3005 pp. + 128 libro (ISBN: 978-84-943903-2-6)

Desde hace más de una década el Grupo de Investigación DECOTGREL, liderado por Marco A. Gutiérrez y con el apoyo institucional de varias ayudas a la investigación concedidas por el MINECO, viene trabajando de forma eficaz en la elaboración del *DECOTGREL*, acrónimo mediante el cual denominan al *Diccionario electrónico concordado de términos gramaticales y retóricos latinos*.

Se trata de un novedoso instrumento lexicográfico que será, y de hecho ya lo es, una inestimable ayuda para los investigadores en terminología latina especializada concerniente a los campos de la gramática y de la retórica antigua. El ejemplar que estamos reseñando es ya la segunda entrega y en él se contienen datos relativos al llamado *Priscianus maior*, denominación que se da a los dieciséis primeros libros de las *Institutiones*

*grammaticae* de Prisciano, el tratado gramatical latino más importante de todos los tiempos.

Es preciso reseñar que no estamos ante un diccionario al uso, sino ante un sofisticado instrumento de trabajo que sirve tanto para la consulta puntual como para la investigación propiamente dicha. Por otro lado, como se advierte en el libro que acompaña al CD, se trata de una obra de largo alcance. Esta es la segunda entrega y sus 3005 páginas se suman a las más de 1150 de la primera entrega (el *DECOTGREL – Pmin*), que se publicó en 2013. Pero mucho más importante que los meros datos cuantitativos, nos parece de relevancia señalar que estamos ante una nueva forma de hacer no ya diccionarios, sino de hacer lexicografía, toda vez que los métodos utilizados se basan en premisas teóricas y prácticas completamente novedosas, que entendemos están a la altura de los retos que nos plantea el siglo XXI en el complejo campo de la lexicografía técnica.

Creemos oportuno dejar constancia aquí de que la publicación de sendos volúmenes se ha hecho bajo los auspicios del CILENGUA que preside D. José Antonio Pascual, miembro de la RAE. Dicho académico firma además las “Palabras liminares” del libro, donde expresa lo siguiente: “Cuando el Dr. Gutiérrez me planteó la posibilidad de incluir este trabajo en nues-